RECITACIONES
ESCOLARES.

XV.

LA CARIDAD.

(Quintillas de ocho silabas).

En la dulce trinidad
De las hermanas divinas
Que aman á la humanidad
¡Como radiante iluminas
Las almas, oh Caridad!

¡Caridad! Que no os asombre
De mi emoción la vehemencia,
Solo al pronunciar el nombre
De lo que es divina esencia
En el corazón del hombre.

Sacra Virtud cuyos dones
Se imparten en este suelo
Cual dulces irradiaciones
Que bajan del alto Cielo
A todos los corazones!

Sus acciones no concentra,
Que de los males en pos
En luchas gigantes entra,
Y como el poder de Dios
En todas partes se encuentra.

No importa que indiferentes
La miren algunos hombres:
La conocen los vivientes,
Aunque use distintos nombres,
En sus formas diferentes.

A la choza del hambriento
Llena de amor se encamina:
Ahí se llama alimento,
Y corriente cristalina
La llama el pobre sediento.

En el humilde hospital
Donde el enfermo la aclama,
Amante cura su mal,
En la forma que se llama
Substancia medicinal

Le ofrece una hermosa palma

Al mártir en la tortura
Y no solamente calma
Penas del cuerpo, que cura
También las penas del alma.

Al mísero corazón
Que gime en amargo duelo
Ella la consolación
Le lleva cual luz del Cielo
En santa resignación.

Corrije al torpe que yerra
Y con la inmensa ternura
Que su alma sublime encierra
Señala siempre la altura
A los tristes de la tierra.

Hace que los extraviados
Contemplen la luz eterna,
Y con amantes cuidados
Ella es una madre tierna
Para los desheredados

Dando al alma pulimento
La acerca á la perfección:
Como al cuerpo dà alimento,
Dá ternura al corazón
Y luz al entendimiento.

Es sol brillante en el día,
De noche es ángel que vela,
Es donde quiera, alegría
Y dulce paz. En la escuela
Se llama sabiduría.

Aquí élla nos dá constante
El pan de la inteligencia:
Por élla vas adelante,
Noble niñez, y en la Ciencia
Tendrás que salir triunfante.

En la historia consignados
Están sus hechos gloriosos:
Por élla son admirados
Héroes del bien generosos
Y màrtires abnegados.

Por deber humanitario
Un sacrificio que admira
Acepta si es necesario:
¡Por élla Jesús expira
Sobre la Cruz del Calvario!

Al pasar por su crisol
Se torna en oro la arcilla;
Por élla como igneo sol
El nombre en la historia brilla
Del gran Vicente de Paul.

Con obras de amor no escasas,
Por élla de la ignominia
A las indígenas razas
Redimieron, Motolinia,
Gante, Luyendo y Las Casas.

Por élla, imperecedera
Mansión que asila al quebranto,
Alzò con piedad sincera
El noble Alcalde, aquel santo
Fraile de la Calavera.

En el huérfano que gime
Con su madre sin entrañas,
Sus besos de amor imprime
Y le dá un padre sublime
En Don Juan Ruiz de Cabañas.

Ella á la niñez sencilla
Dá la luz intelectual,
Mostrándole la cartilla
Por medio del iumortal
Don Manuel López-Cotilla.

Ha dado benefactores

A toda la humanidad,
Que convierten punzadores
Abrojos, en lindas flores
De santa felicidad.

Ella ha opuesto á los tiranos
Sus leyes justas y buenas
Y á los míseros humanos
Que tienen duras cadenas
Se las quita de las manos.

¡Oh Caridad soberana!
Tú con destello infinito
De ternura sobrehumana
Le recuerdas al proscrito
Su eterna patria lejana.

Tu mano sagrada vierte
Un bálsamo en toda herida;
Tu dulce aliento convierte
En un ensueño, la vida
Y en un éxtasis, la muerte.

La mísera humanidad
Camina en sombras de duelo:
Mas tù á la Divinidad,
Haciendo del mundo el Cielo,
Nos muestras, ¡oh Caridad!